



DISCO DURO

INGENIERÍA ELECTORAL DEL INE

ALEJANDRO JIMÉNEZ

Por décadas, hemos escuchado que el verdadero desafío de México no es la falta de talento, sino su capacidad para organizarse, confiar en sus instituciones y modernizar sus procesos.

Una historia poco contada estos días de alta politización y polarización es que los técnicos del Instituto Nacional Electoral (INE) desarrollaron desde cero, en apenas tres meses, un sistema informático para enfrentar las elecciones judiciales del próximo 1 de junio.

La elección extraordinaria para más de 800 cargos judiciales federales no solo representa un reto logístico sin precedentes. Es, también, una oportunidad para observar cómo el aparato electoral mexicano puede responder a los desafíos de la era digital.

A diferencia de los procesos tradicionales, donde el conteo de votos se realiza en cada casilla, este nuevo modelo centraliza el es-

crutinio en las 300 juntas distritales. Se hará la captura doble con coincidencia perfecta, se alojan en la nube con el trabajo simultáneo de 15 mil capturistas y supervisión del trabajo en tiempo real.

El sistema no es una aplicación móvil, como se ha mencionado erróneamente, sino una plataforma desarrollada por el INE, con altos estándares de ciberseguridad. Ha sido auditado por expertos de la Universidad Autónoma Metropolitana y supervisado por el Órgano Interno de Control del Instituto. Además, incorpora mecanismos de validación cruzada, supervisión en tiempo real y trazabilidad de cada acción, elementos clave para generar confianza en los resultados.

La preparación ha incluido tres simulacros nacionales, cuyos resultados han permitido ajustar y mejorar el desempeño del sistema. Estos ejercicios han servido para familiarizar a los equipos con la herramienta y para identificar áreas de oportunidad.

Durante la jornada electoral, los ciudadanos podrán dar seguimiento al proceso mediante transmisiones en vivo desde las juntas distritales y consultar el avance del cómputo en el portal oficial del INE. Estas medidas buscan fortale-

cer la transparencia y permitir un monitoreo activo por parte de la sociedad.

Por supuesto, la desconfianza no desaparece de un plumazo. Pero esa misma duda razonable es la que justifica la existencia de mecanismos de auditoría, simulacros nacionales y supervisión académica independiente. Si el sistema falla, lo sabremos. Si funciona —como hasta ahora han demostrado las pruebas—, también.

El 1 de junio, cuando millones de votos comiencen a ser procesados bajo esta nueva arquitectura digital, México tendrá la oportunidad de evaluar en vivo si su democracia está lista para el siguiente paso. No se trata de idealizar la tecnología, sino de exigir que sirva a su propósito cívico con transparencia y eficiencia.

En un país donde la narrativa suele girar en torno al fracaso o la sospecha, bien vale la pena reconocer lo que funciona. El sistema informático del INE no es perfecto —ninguno lo es—, pero representa una bocanada de aire fresco en la administración pública. Con vigilancia ciudadana, auditoría técnica y voluntad institucional, la democracia mexicana puede no solo resistir los embates de la desinformación, sino salir fortalecida.